

CÓMO GUARDAR EL DÍA DEL SEÑOR

Hay un momento y un lugar para cada cosa!» Cuántas veces nos repitieron esas mismas palabras cuando hacíamos algo indebido de niños. Probablemente incluso se lo hayamos dicho a nuestros propios hijos, por la misma razón. A pesar de ser una verdad muy trillada, está en estrecha relación con la experiencia del pueblo de Dios.

El compás de la vida nos hace evidente lo más elemental: «*Hay un tiempo para nacer y un tiempo para morir*» (cf. Eclesiastés 3:1-15), y también un tiempo para entregarse al Señor. El cuarto mandamiento de Moisés para los judíos nos dice:

«*Seis días trabajaréis y realizaréis todas vuestras tareas. Pero el séptimo día es el sábado de Jehová tu Dios. No harás obra en ella, ni tus hijos, ni tus hijas, ni tus siervos; ni siquiera el ganado ni los extranjeros que estén contigo.*» (Éxodo 19:9-10)

Para los judíos, el Día de Descanso vino a simbolizar el descanso en el que el Señor se guardó para sí mismo, después de la creación (cf. Génesis 1:31). Era una celebración del Creador y Sus obras.

LA NUEVA CREACIÓN

Jesús cambió este concepto del sabbat como Día de Descanso. Trabajó en ese día: enseñando, sanando y haciendo el bien, pero ante los ojos de los judíos quebrantó la Ley y fue rechazado por los líderes de Israel:

«*Algunos de los fariseos dijeron: Este hombre no es de Dios, porque no guarda el sabbat.*» (Juan 9:16). Una Nueva Creación estaba siendo puesta en marcha: el «descanso» de Dios no había finalizado, como se creía.

De esta manera, los primeros cristianos entendieron el sabbat e introdujeron una nueva celebración, el Día del Señor, el primer día de la semana, por ser el día de la resurrección de Cristo, «*el día que el Señor había hecho*», y se convirtió en el día en el que los cristianos se reunían para adorar, enseñar y estar en comunión. Así, el sabbat, fiesta de la primera creación, quedó en segundo lugar y el día del Señor (la celebración de la Nueva Creación) tomó su lugar.

LA TRADICIÓN ORIENTAL

En las Iglesias orientales la reverencia por el sabbat continúa. La Divina Liturgia lo santifica y en ella cantamos himnos en los que se recuerda a la primera creación, como lo muestra el siguiente himno:

Oh, Sembrador de la creación, el universo te ofrece como primicias de la naturaleza, a los mártires, Portadores de Dios; por cuyas súplicas y las de la madre de Dios, conserva a tu iglesia en profunda paz, oh Señor Todo Misericordia..

Condaquio para los sábados

Es probable que el domingo no haya sido considerado un día de descanso en las Iglesias orientales, debido a que el sábado se sigue guardando porque considera un día de devoción: entregado al Señor y a Sus propósitos.

Hoy en día tenemos una visión minimalista del culto dominical. Preferimos que Divina Liturgia sea corta o, mejor aún, ir el sábado por la noche «*para salir de eso*». Esta actitud está muy lejos de la manera en la que la Iglesia primitiva guardaba el domingo. Aquí, la Liturgia podía durar toda la noche (cf. Hch 20:7-12).

También es difícil conciliar esta actitud con la tradición actual del culto dominical en las Iglesias orientales, donde la Divina Liturgia es ciertamente el punto culminante de nuestra celebración, pero no es la única faceta. El Día del Señor para nosotros empieza en las **visperas del sábado** (que conmemora semanalmente la resurrección del Señor), continúa el domingo con el **Orthros** (el servicio matutino de la Iglesia) y alcanza su clímax en la **Liturgia eucarística**, en donde el Señor entra en Sus fieles. Y por último, después de la Eucaristía, en muchas iglesias los creyentes se reúnen durante una hora para convivir con sus hermanos en Cristo

CONSIDERACIONES

En las Iglesias orientales, se nos insta a dar al Señor mucho más de una hora al día. No se limita exclusivamente al tiempo que dedicamos al oficio litúrgico. ¿Qué nos ayuda a Renovarnos y Recrearnos como Pueblo de Dios? La oración privada y la lectura, los grupos de comunión, visitar a los enfermos o a los discapacitados. Todo esto constituye una manera buena de santificar por completo el Día del Señor.

El propósito del sábado por la noche es usar el tiempo en anticipación y preparación de las visperas y de la confesión que son las formas más públicas de preparación. Reflexionar sobre las Escrituras, especialmente sobre las lecturas designadas para el domingo, y recitar las oraciones en anticipación de la comunión, que puede hacerse en casa solo o en familia. De esta manera nuestro espíritu está en sintonía con la llegada del Rey de todo al comenzar Su Día .

El orthros (horas del domingo por la mañana) a menudo se ofrecen en las iglesias. Sin embargo, cuando no sea así, podemos santificar el día leyendo el orthros en privado, o podemos escuchar música sacra en la radio o en grabaciones. Muchos fieles se reúnen para comer cuando termina la liturgia y disfrutar del convivio. De esta manera se prolonga la comunión de la Santa Mesa en un encuentro de amor. Esto es preferible a sentarse frente al televisor o a las jugar cartas. Otras formas de pasar el domingo por la tarde podrían ser: ir a ver a un amigo que se encuentre enfermo en cama o confinado; o asesorar a un grupo juvenil; o ir a un grupo cristiano; o simplemente hacer una excursión en familia con un vecino solitario. Todas estas son maneras directas de continuar sanando en el sabbat como lo hizo Jesús! Las posibilidades son infinitas si estamos decididos a amar al Señor con todo nuestro ser en Su Día.

¿«*Nadamos contracorriente*»? — ¿Estamos luchando contra las costumbres de nuestra sociedad que considera que el domingo es como cualquier otro día? Por supuesto que sí, pero no debe sorprenderte que nosotros, los que hemos sido “bautizados, unguados con el Espíritu Santo, llenos de su luz y santificados,” como se dice al ser bautizados, encontremos gozo en dónde no lo encuentran los no-creyentes. ¿Quién es la fuente de nuestra vida? «*No os conforméis al espíritu de este mundo*» nos dice San Pablo, «*sino transformaos*

por la renovación de su mente para que pueda probar cuál es la voluntad de Dios, lo que es bueno, aceptable y perfecto» (Romanos 12:12).

Guardar de manera sincera el Día del Señor es un testimonio conforme a nuestra voluntad de confiar toda nuestra vida a Él y, nos «*Reviste con la nueva naturaleza creada según la semejanza de Dios en la verdadera justicia y santidad*» (Efesios 4:24).

EN EL DÍA DEL SEÑOR

El Día del Señor reunios para la partición del pan y la acción de gracias, después de haber confesado vuestros pecados, para que sea puro vuestro sacrificio.

(Didajé, 14 -70 AD)

Los apóstoles también designaron: «*Que en el primer día de la semana haya servicio, y la lectura de las Santas Escrituras, y la oblación; porque el primer día de la semana nuestro Señor resucitó del lugar de los muertos, y el primer día de la semana se levantó sobre el mundo, y el primer día de la semana se levantó sobre el mundo. ascendió al cielo, y en el primer día de la semana Él aparecerá por fin con los ángeles del cielo.*»

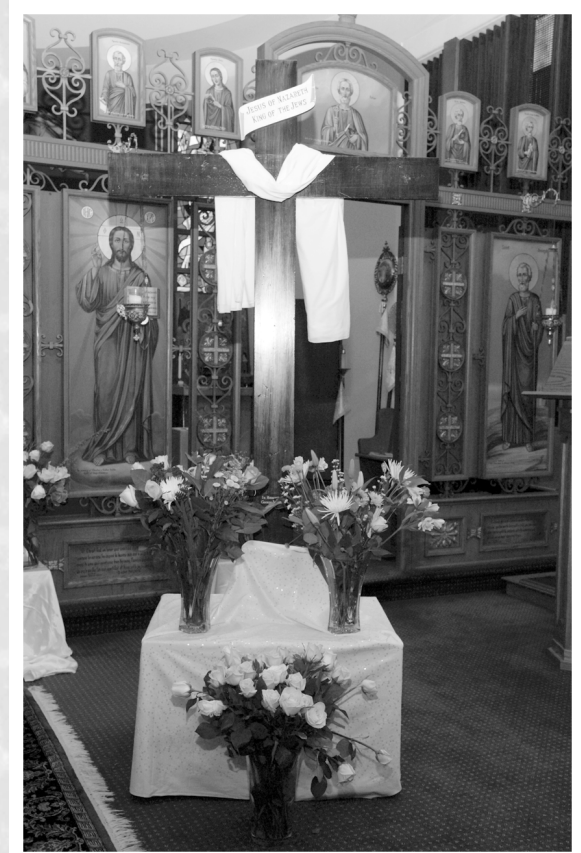
(Enseñanza de los Apóstoles, 2 – 225 AD)

Y el día de la resurrección de nuestro Señor, que es el día del Señor, se reúnan más diligentemente, enviando alabanzas a Dios que hizo el universo por Jesús, y lo envió a nosotros, y condescendió para dejarlo sufrir, y lo resucitó de entre los muertos. De otra manera, ¿qué disculpa dará a Dios el que no se reúne ese día para escuchar la palabra salvadora concerniente a la resurrección, en la que oramos tres veces, de pie en memoria de

Aquel que se levantó en tres días, en el que se realiza la lectura de los profetas, la predicación del Evangelio, la oblación del sacrificio, el don de la comida santa?

(Constituciones Apostólicas 2, 7:59 – 400 AD)

CÓMO GUARDAR EL DÍA DEL SEÑOR



OFICINA DE SERVICIOS EDUCATIVOS
EPARQUÍA MELQUITA DE NEWTON
<http://melkite.org/>

Foto cortesía de Sophia, el Diario de la
Eparquía Melquita de Newton